

## **SI QUIERES PROMOVER LA PAZ, PROTEGE LA CREACIÓN**

Celebramos hoy, con la Iglesia universal, la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios. También es Madre nuestra. Le agradecemos el regalo inmenso que Ella nos ha hecho en Navidad: Jesucristo, su Hijo, nuestro Salvador.

Celebramos también, por eso están con nosotros, en esta parroquia de María Auxiliadora, cuyas puertas nos abren los salesianos, diversos miembros de nuestra Delegación Diocesana de Pastoral y de la Comisión *Iustitia et Pax*, la 43ª Jornada Mundial de la Paz. Gracias muy sinceras a todos ellos.

**1. Respetar la Creación favorece el desarrollo humano.** En su mensaje para la XLIIIª Jornada Mundial de la Paz, Benedicto XVI ha escogido el lema *Si quieres promover la paz, protege la creación*. Comienza el Papa subrayando la importancia de respetar la Creación, pues “su salvaguardia se ha hecho hoy esencial para la convivencia pacífica de la humanidad. En efecto, aunque es cierto que, a causa de la crueldad del hombre con el hombre, hay muchas amenazas a la paz y al auténtico desarrollo humano integral —guerras, conflictos internacionales y regionales, atentados terroristas y violaciones de los derechos humanos—, no son menos preocupantes los peligros causados por el descuido, e incluso por el abuso que se hace de la tierra y de los bienes naturales que Dios nos ha dado”<sup>1</sup>.

En la encíclica *Caritas in veritate*, el Papa nos ha recordado que el desarrollo humano integral está estrechamente relacionado con los deberes que se derivan de la *relación del hombre con el entorno natural*, cuyo uso comporta una responsabilidad común respecto a toda la humanidad, especialmente a los pobres y a las generaciones futuras. Por eso, valorar la creación como un don de Dios nos ayudará a comprender la vocación y el valor del hombre.

**2. La “crisis ecológica” es resultado de la crisis moral.** La Iglesia, experta en humanidad, llama la atención sobre la relación entre el Creador, el ser humano y la creación. Juan Pablo II habló de “crisis ecológica” y, destacando que ésta tiene un carácter sobre todo ético, hizo notar “la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad”<sup>2</sup>. Ante esta situación apremiante, Benedicto XVI se pregunta: “¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertización, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos...? ¿Cómo descuidar el creciente fenómeno de los llamados «prófugos

---

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2010*, 1.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1990*, 10.

ambientales», personas que deben abandonar el ambiente en que viven —y con frecuencia también sus bienes— a causa de su deterioro?... Todas éstas son cuestiones que tienen una repercusión profunda en el ejercicio de los derechos humanos como, por ejemplo, el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud y al desarrollo”<sup>3</sup>.

Las situaciones de crisis por las atravesamos —ya sean de carácter económico, alimentario, ambiental o social— son también, en el fondo, crisis morales relacionadas entre sí. Éstas obligan a replantear el camino común de los hombres, fomentando un modo de vivir caracterizado por la sobriedad y la solidaridad. Como señala el Papa, “el ser humano se ha dejado dominar por el egoísmo, perdiendo el sentido del mandato de Dios, y en su relación con la creación se ha comportado como explotador, queriendo ejercer sobre ella un dominio absoluto. Pero el verdadero sentido del mandato original de Dios, perfectamente claro en el *Libro del Génesis*, no consistía en una simple concesión de autoridad, sino más bien en una llamada a la responsabilidad... Por el contrario, cuando el hombre, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios, lo suplanta, termina provocando la rebelión de la naturaleza... Así, pues, el hombre tiene el deber de ejercer un gobierno responsable sobre la creación, protegiéndola y cultivándola”<sup>4</sup>.

**3. La herencia de la creación pertenece a la humanidad.** El Papa insiste en que es urgente lograr una *solidaridad intergeneracional*: “El uso de los recursos naturales debería hacerse de modo que las ventajas inmediatas no tengan consecuencias negativas para los seres vivos, humanos o no, del presente y del futuro; que la tutela de la propiedad privada no entorpezca el destino universal de los bienes; que la intervención del hombre no comprometa la fecundidad de la tierra”<sup>5</sup>. Además, es necesaria una renovada *solidaridad intrageneracional*, sobre todo en las relaciones entre países en vías de desarrollo y los altamente industrializados, alentando “comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso. Al mismo tiempo, se ha de promover la búsqueda y las aplicaciones de energías con menor impacto ambiental”<sup>6</sup>.

“La cuestión ecológica —leemos en el mensaje— no se ha de afrontar sólo por las perspectivas escalofriantes que se perfilan en el horizonte a causa del deterioro ambiental; el motivo ha de ser sobre todo la búsqueda de una auténtica solidaridad de alcance mundial, inspirada en los valores de la caridad, la justicia y el bien común”<sup>7</sup>.

**4. Hemos de adoptar nuevos estilos de vida.** En el contexto actual, apunta el Papa, “resulta indispensable un cambio de mentalidad efectivo, que lleve a todos a adoptar *nuevos estilos de vida*... Todos somos responsables de la protección y el cuidado de la creación. Esta

---

<sup>3</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje...*, 4.

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI, *Mensaje...*, 6.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 8.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 10.

responsabilidad no tiene fronteras. Según el *principio de subsidiaridad*, es importante que todos se comprometan en el ámbito que les corresponda, trabajando para superar el predominio de los intereses particulares”<sup>8</sup>.

En efecto, “no se puede permanecer indiferentes ante lo que ocurre en nuestro entorno, porque la degradación de cualquier parte del planeta afectaría a todos. Las relaciones entre las personas, los grupos sociales y los Estados, al igual que los lazos entre el hombre y el medio ambiente, están llamadas a asumir el estilo del respeto y de la «caridad en la verdad»... Es deseable más que nunca que los esfuerzos por lograr un desarme progresivo y un mundo sin armas nucleares, que sólo con su mera existencia amenazan la vida del planeta... sean de verdad eficaces”<sup>9</sup>.

**5. La Iglesia defiende una “ecología humana”.** Existe una profunda conexión entre el respeto a la vida humana y la defensa de la creación: “No se puede pedir a los jóvenes que respeten el medio ambiente, si no se les ayuda en la familia y en la sociedad a respetarse a sí mismos... Los deberes respecto al ambiente se derivan de los deberes para con la persona... Por eso –continúa el Papa–, aliento de buen grado la educación de una responsabilidad ecológica que salvaguarde una auténtica «ecología humana» y, por tanto, afirme con renovada convicción la inviolabilidad de la vida humana en cada una de sus fases, y en cualquier condición en que se encuentre, la dignidad de la persona y la insustituible misión de la familia, en la cual se educa en el amor al prójimo y el respeto por la naturaleza”<sup>10</sup>.

Una correcta concepción de la relación del hombre con el medio ambiente no absolutiza la naturaleza ni la considera más importante que la persona misma: “El Magisterio de la Iglesia manifiesta reservas ante una concepción del mundo que nos rodea inspirada en el ecocentrismo y el biocentrismo, porque dicha concepción elimina la diferencia ontológica y axiológica entre la persona humana y los otros seres vivientes. De este modo, se anula en la práctica la identidad y el papel superior del hombre, (que es el) guardián y administrador responsable de la creación, papel del que ciertamente no debe abusar, pero del cual tampoco puede abdicar”<sup>11</sup>.

El mensaje de Benedicto XVI para la Jornada de la Paz termina con estas palabras: “La búsqueda de la paz por parte de todos los hombres de buena voluntad se verá facilitada sin duda por el reconocimiento común de la relación inseparable que existe entre Dios, los seres humanos y toda la creación... Por tanto, proteger el entorno natural para construir un mundo de paz es un deber de cada persona... la salvaguardia de la creación y la consecución de la paz son realidades íntimamente relacionadas entre sí”<sup>12</sup>. “Paz, que es –para san Agustín– serenidad de la mente, tranquilidad del alma, simplicidad del corazón, vínculo del amor, convivencia en la caridad”<sup>13</sup>

---

<sup>8</sup> Ibid., 11.

<sup>9</sup> Ibid., 11.

<sup>10</sup> Ibid., 12.

<sup>11</sup> Ibid., 13.

<sup>12</sup> Ibid., 14.

<sup>13</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermón 97*, 1.